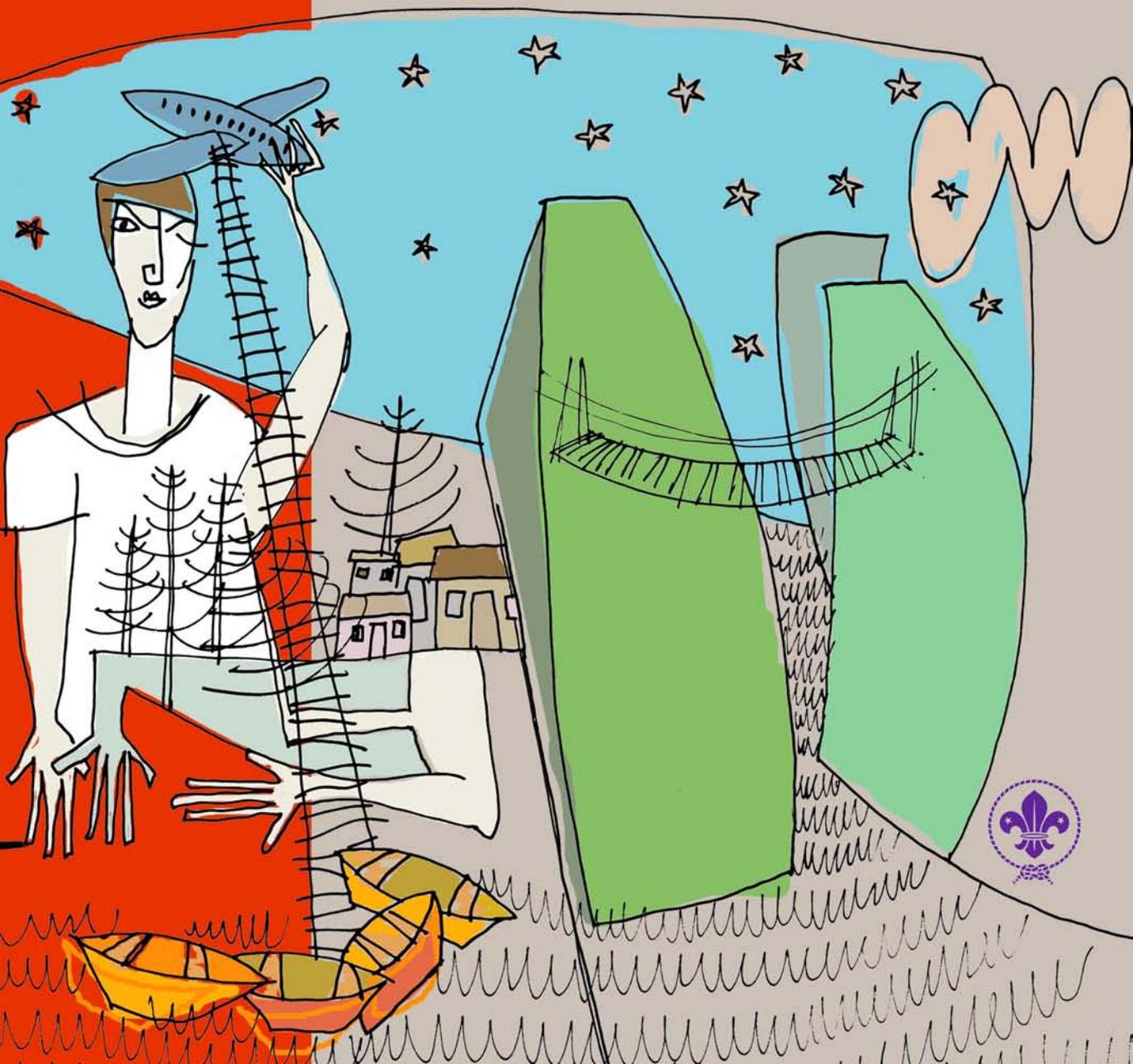


Guía para dirigentes de la Rama Rover



Guía para dirigentes de la Rama Rover

**Un método de educación
no formal para jóvenes
de 17 a 21 años**

EDICIONES



SCOUTS

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser traducida o adaptada a ningún idioma, como tampoco puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, incluyendo las ilustraciones y el diseño de las cubiertas, sin permiso previo y por escrito de la Oficina Scout Mundial, Región Interamericana.

La reserva de derechos antes mencionada rige igualmente para las asociaciones scouts nacionales miembros de la Organización Mundial del Movimiento Scout.

Registro de Propiedad Intelectual: 177502

ISBN: 978-956-8057-22-0

Primera edición: 2.000 ejemplares. Enero de 2009.



Oficina Scout Mundial Región Interamericana

Av. Lyon 1085,
6650426 Providencia, Santiago, Chile
tel. (56 2) 225 75 61
fax (56 2) 225 65 51
interamerica@scout.org
www.scout.org

Índice

	Página
Presentación	5
Capítulo 1 <i>La adultez emergente</i>	7
Capítulo 2 <i>Valores y método scout</i>	25
Los valores scouts, el perfil de egreso y la Ley Scout	27
El marco simbólico	39
El clima educativo: los componentes del método scout	49
Capítulo 3 <i>Objetivos educativos y Proyecto Personal</i>	63
Áreas de crecimiento y objetivos educativos	65
La propuesta de objetivos y el Proyecto Personal	69
Capítulo 4 <i>Actividades y proyectos</i>	87
Objetivos y actividades	89
El proyecto	100
Los proyectos en campos de acción prioritarios	111
Las competencias	122

Índice

	Página
Capítulo 5	
<i>El equipo, la Comunidad y los dirigentes</i>	131
El equipo Rover	133
El grupo de trabajo	147
La Comunidad Rover	157
Los dirigentes scouts	170
Los padres y la formación de redes	182
Capítulo 6	
<i>El ciclo de programa</i>	191
Evaluación de los Proyectos Personales y decisiones sobre actividades y proyectos	196
Diseño y preparación de actividades y proyectos	202
Desarrollo y evaluación de actividades y proyectos	208
Evaluación de la progresión personal	217
Glosario	229

Presentación

Esta Guía es un nuevo testimonio del trabajo que en la última década se ha desarrollado a nivel regional en el área de Programa de Jóvenes. Ha sido elaborada por la Oficina Scout Mundial, Región Interamericana, con la activa participación de muchas personas y organizaciones scouts nacionales, como también con los aportes de la sede central de la Oficina Scout Mundial. De ahí que representa un valioso esfuerzo histórico de trabajo en común.

La Guía está destinada a los dirigentes scouts que trabajan con jóvenes en las Comunidades Rovers, como también a cualquier otro adulto que desee iniciarse en esta labor educativa. En su contenido, se rescata la esencia del pensamiento que nuestro fundador, Robert Baden-Powell, plasmó en sus diferentes textos y publicaciones, el que se ha enriquecido con los conocimientos y experiencias actuales en campos como la educación, la psicología, el liderazgo, el trabajo en equipo y el desarrollo de proyectos.

La elaboración de esta Guía, al igual que las anteriores, si bien presenta innovaciones apropiadas a la adultez emergente, ha estado marcada por la preocupación de mantener coherencia con la línea central de las publicaciones para las Ramas Lobatos y Lobeznas, Scouts y Caminantes. De esta manera, se es fiel a los requerimientos de la edad a la vez que se completa el eje educativo establecido en el método de actualización y creación permanente del programa, conocido como MACPRO y aprobado como política regional por la Conferencia Scout Interamericana en 1995.

La Guía es por tanto el instrumento que viene a completar el desarrollo de la aplicación del método y el programa scout de manera progresiva y ordenada, a través del conjunto de objetivos educativos que culminan en el perfil del hombre y la mujer a que aspiramos. Es digno de resaltar el hecho que, por primera vez en la historia del Movimiento Scout, se cuenta a nivel regional con una propuesta de programa integral y coherente para todas las Ramas.

Los dirigentes de las Comunidades Rovers encontrarán en este libro la mayoría de los elementos que necesitan para apoyar a los jóvenes en el logro de sus Proyectos Personales, que es la estrategia educativa propia de esta Rama. Diseñados por los mismos jóvenes de acuerdo a sus aptitudes e intereses y a las propuestas del Movimiento, estos Proyectos integran en sus vidas los valores que ellos se han comprometido a vivir. Creemos firmemente que de esta manera se consolida su personalidad, se fortalece su conciencia ética y se preparan para ejercer el liderazgo que hoy la sociedad necesita para la construcción de un mundo mejor, tal como la Misión del Movimiento Scout nos pide.

De ahí que la publicación de esta obra será exitosa en la medida en que los dirigentes de la Región apliquen sus recomendaciones en la vida diaria de sus Comunidades. Para eso no sólo hay que conocer y comprender las propuestas de esta Guía en toda su amplitud, sino también realizar el esfuerzo de diseñar cada Comunidad Rover de acuerdo a esas recomendaciones, a las características de sus jóvenes y a la realidad del entorno en que actúan. Sólo así podremos valorar sus resultados. Es el desafío que esta Guía pone en las manos de los dirigentes Rovers a todos los niveles y en todas las asociaciones de nuestra Región.

Al finalizar expresamos nuestro agradecimiento a quienes participaron y colaboraron en la elaboración de este valioso material, especialmente a las personas y asociaciones que a los distintos niveles se han comprometido permanentemente en su elaboración, formulación y aplicación. A ellas y a ellos, muchas gracias.

Loreto González
Directora de Programa de Jóvenes

Gabriel Oldenburg
Director Regional (en funciones)

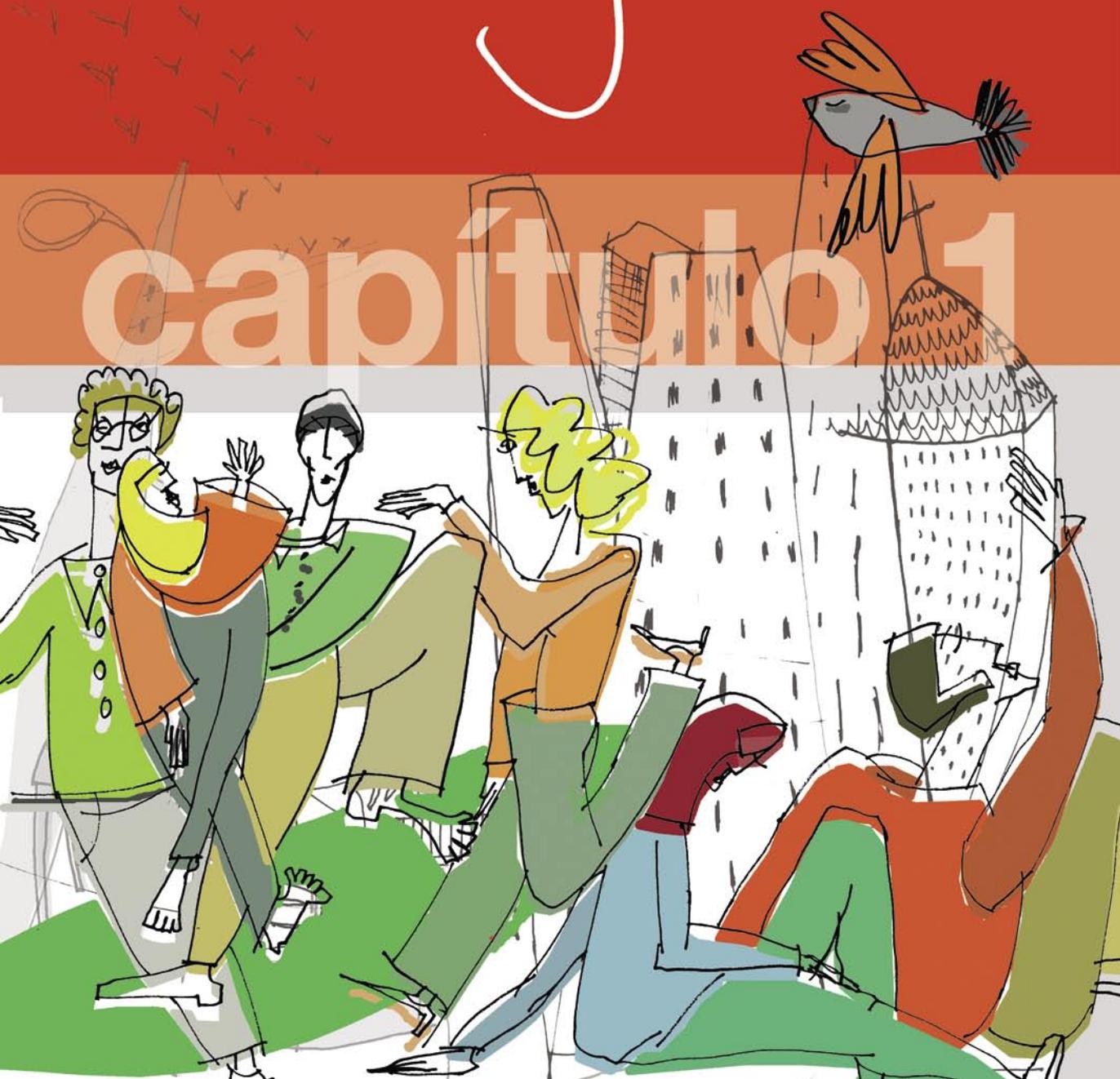
Oficina Scout Mundial - Región Interamericana

Santiago,
enero de 2009



La adultez emergente

capítulo 1





Hoy la adolescencia *empieza antes y termina después*

En la actualidad la adolescencia empieza antes que hace un siglo, ya que debido a los avances en nutrición y cuidados de la salud, en la mayor parte de los países la pubertad se inicia más pronto. Del mismo modo, si marcamos el final de la adolescencia como el momento en que el joven o la joven asumen papeles de adulto, tales como matrimonio, paternidad y trabajo estable, la adolescencia termina después. Debido principalmente a la prolongación de la educación, muchos jóvenes posponen esas transiciones por lo menos hasta la mitad de la segunda década de la vida.

Así, la faja de edad tradicionalmente considerada como adolescencia, que se estimaba entre los 10 y los 18 años, se ha extendido a un período que se ha denominado “adultez emergente”, y que se prolonga entre los 18 y 25 años.¹

De ahí que hoy se tienda a reconocer en la adolescencia tres períodos: *adolescencia temprana*, de los 10 a los 14 años; *adolescencia media*, de los 15 a los 18 años; y *adolescencia tardía* o *adultez emergente*, de los 18 a alrededor de los 25 años. Edades que por cierto son relativas y dependen de los ritmos individuales.²

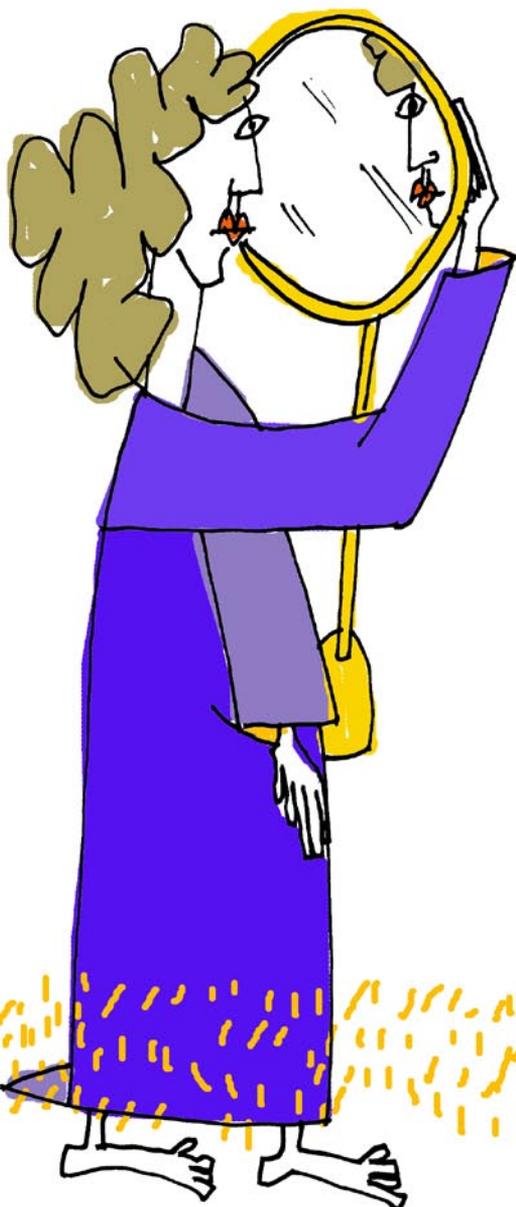
¹ El autor del concepto es Jeffrey Jensen Arnett, profesor investigador del Departamento de Psicología de la Universidad de Clark, Worcester, Massachusetts, autor de *Adolescence and Emerging Adulthood: A Cultural Approach*, Pearson/Prentice Hall, 2007. Tercera edición en español por Pearson Educación, México, 2008.

² Por ser la edad que interesa para el análisis de la etapa Rover, esta Guía se centra en la presentación de un panorama de la adolescencia tardía o adultez emergente. Para el análisis de la adolescencia temprana, se puede consultar *Guía para dirigentes de la Rama Scout*, OSM-RI, 2001, capítulo 1, páginas 7 a 24. La adolescencia media, la identidad personal, las conductas de riesgo y los factores protectores en relación con el método scout, se analizan en *Guía para dirigentes de la Rama Caminantes*, OSM-RI, 2007, capítulo 1, páginas 7 a 64.



En la adultez emergente *continúa* *la exploración de identidades*

En esta fase aún no culmina la exploración de identidades, se mantiene la inestabilidad y el enfoque en uno mismo, y el joven se siente “a la mitad” de sus posibilidades. Por otra parte, se debe recordar que el sentido de la identidad nunca se consigue ni se mantiene de una vez y para siempre. Como lo señala Erikson, a quien debemos el concepto de *identidad personal*, “constantemente se pierde y se recupera, incluso entre los adultos”.



Aún se exploran varias posibilidades de amor y trabajo a medida que se hacen elecciones más duraderas. Es en este período en que el joven obtiene conclusiones sobre quién es, cuáles son sus capacidades y limitaciones, cuáles son sus ideas y valores y qué lugar ocupa en la sociedad. Estas mismas exploraciones la convierten en una edad en que aún hay inestabilidad.

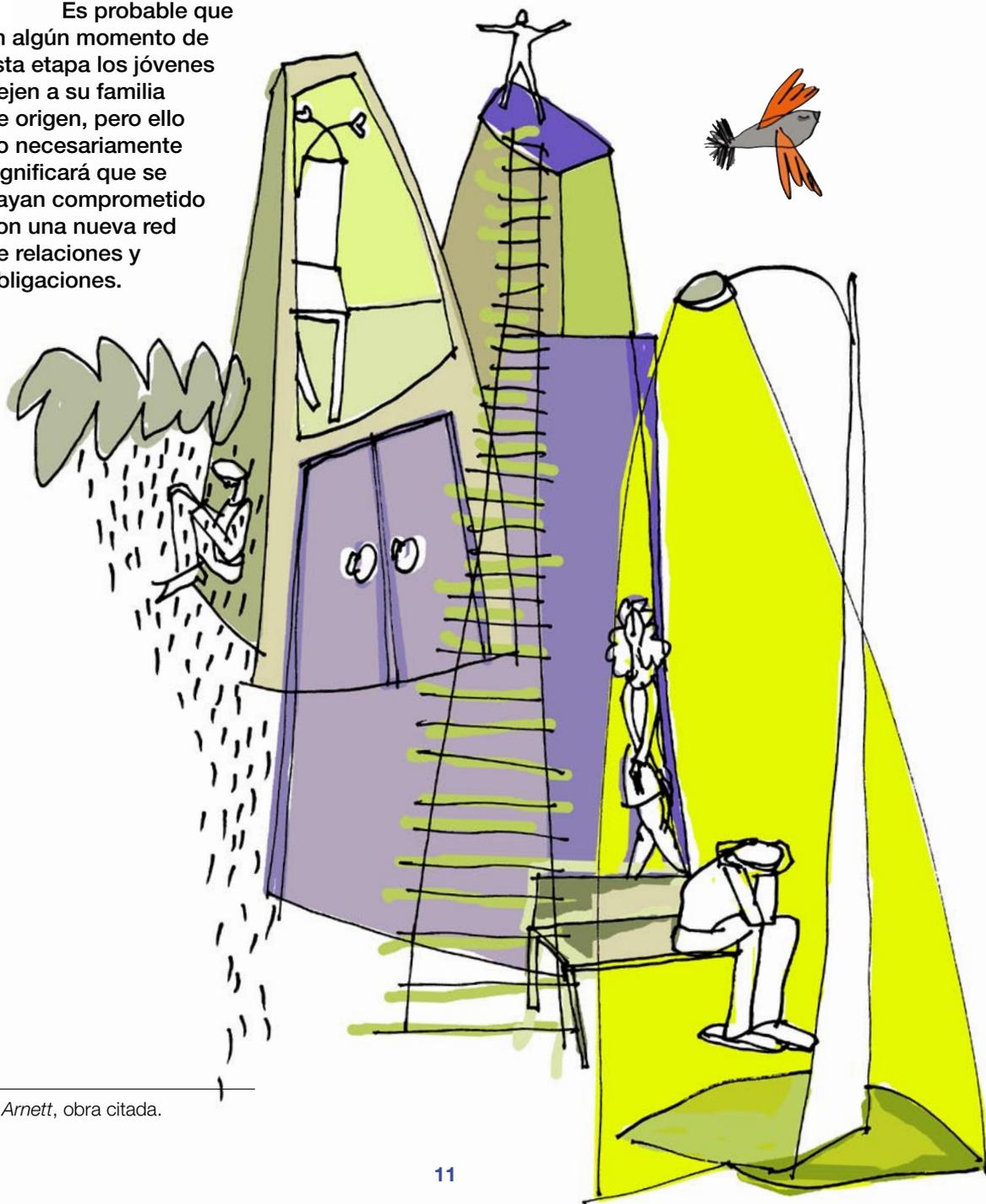
También es una edad en que el joven se mantiene centrado en sí mismo, lo que es normal, saludable y temporal. Progresivamente, el y la joven aceleran su proceso de descentración y toman perspectiva de los demás.

Aunque los jóvenes se sienten a mitad de camino, ***esta es la edad de las posibilidades***

El joven o la joven se siente “en el medio”: ya no se es considerado adolescente pero tampoco plenamente adulto. Cuando se les pregunta si sienten que han alcanzado la adultez, la mayoría de los jóvenes de esta edad no responden sí o no, sino que dan una respuesta ambigua, “en algunos sentidos sí, pero en otros no”.

A pesar de esa sensación, es la edad de las posibilidades, porque son posibles muchos futuros distintos, ya que es poco lo que se ha decidido con certeza acerca de la dirección de la vida. Tiende a ser una edad de grandes esperanzas y expectativas, debido en parte a que pocos de los sueños juveniles han sido probados en la vida real. En esta época es común escuchar a los jóvenes decir “estoy muy seguro que algún día llegaré donde quiero estar en la vida”, sin imaginar que el futuro también les depara trabajos monótonos o rupturas afectivas amargas o problemas con los hijos o la salud. Por el momento, durante este lapso parece posible la realización de todas las esperanzas, ya que para la mayoría de los jóvenes el margen para tomar sus decisiones de cómo vivir es mayor que antes y también mayor de lo que será en adelante.³

Es probable que en algún momento de esta etapa los jóvenes dejen a su familia de origen, pero ello no necesariamente significará que se hayan comprometido con una nueva red de relaciones y obligaciones.



³ Arnett, obra citada.

La existencia y la prolongación de esta etapa *dependen de las distintas culturas*



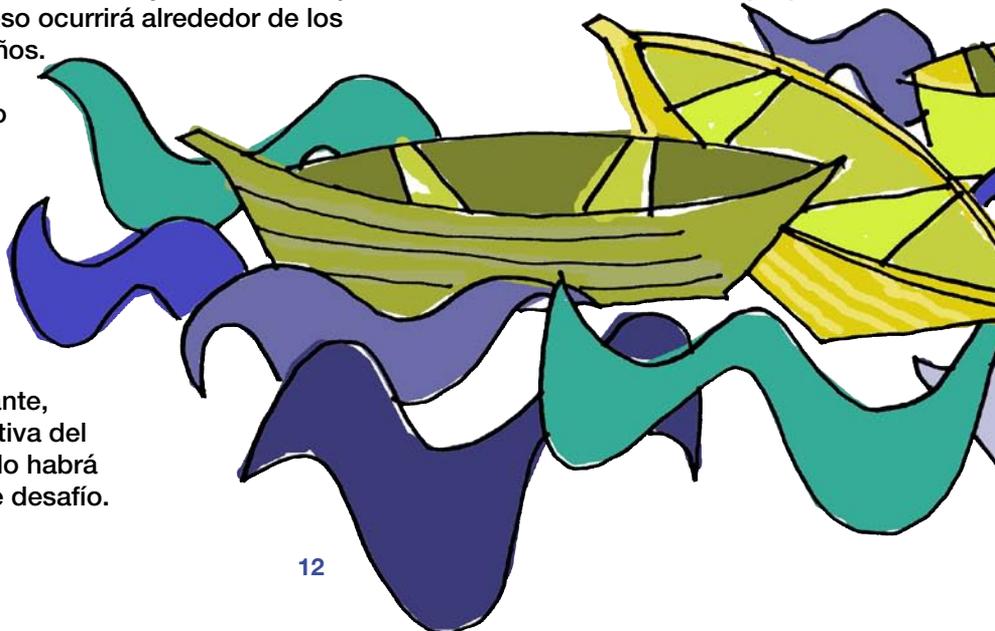
No en todas las culturas se da claramente la adultez emergente. Depende de las edades en que se espera que los jóvenes entren a la adultez plena y asuman responsabilidades adultas, como el matrimonio y la paternidad. Tiende a ser más frecuente a medida que las culturas se vuelven más industrializadas y más integradas en una economía global. Es probable que se haga muy común en el mundo durante el siglo XXI.

Es claro que la adultez emergente se inicia entre los 17 y 18 años, cuando la mayoría de los jóvenes ha terminado la educación secundaria, pero no es tan claro el momento o la edad en que finaliza. ¿Cómo sabe una persona cuándo ha completado su transición a la adultez? La respuesta es compleja, personal y varía notablemente entre las culturas; incluso en un mismo país, según el sector socioeconómico, mundo rural o urbano, sexo y otros.

En cualquier caso, los jóvenes *egresan de la Comunidad Rover alrededor de los 21 años*

No obstante la prolongación de la adolescencia hasta cerca de los 25 años, el método scout y el programa Rover no tienen respuestas para todas las necesidades que plantea la adultez emergente. De ahí que una edad que bordee los 21 años se haya puesto como límite para que el o la joven actúe en el Movimiento. Si por distintas circunstancias el avance individual de un joven o de una joven hace recomendable esperar un tiempo, la edad no debiera ser obstáculo para hacerlo, pero no mucho más allá del límite anterior. Llegará un momento en que el joven, desde la perspectiva de su participación en el Movimiento y tal como lo dijo el fundador, deberá “tomar su propia canoa y remar”, y eso ocurrirá alrededor de los 21 y no de los 25 años.

Al momento de su Partida el joven será capaz de demostrar que puede continuar fuera de la Comunidad enfrentando su futuro. Como lo veremos más adelante, la estrategia educativa del *Proyecto Personal* lo habrá preparado para ese desafío.



En la adultez emergente surgen el *pensamiento dialéctico* y el *juicio reflexivo*

En la adolescencia, y especialmente en la adultez emergente, el desarrollo cognitivo funciona como un *núcleo organizacional* que afecta a todas las áreas del pensamiento sin importar el tema. Por eso lo analizaremos antes de examinar otras características propias de este período.

En las etapas anteriores de la adolescencia los jóvenes practican el *pensamiento dualista*, por lo que tienden a ver las situaciones y los problemas en términos polarizados: un acto es correcto o equivocado, sin puntos intermedios; una afirmación es verdadera o falsa, independientemente de los matices o de la situación en que se aplica. Esto refleja una estimación exagerada de la eficacia del pensamiento lógico en la vida real.

Alrededor de los 18 años la situación tiende a cambiar. El pensamiento se hace *múltiple*, y los jóvenes empiezan a tomar conciencia de que en cada cuestión hay dos o más lados, dos o más puntos de vista legítimos, y que puede ser difícil justificar una posición como la única cierta o exacta. En la adultez emergente el joven valora por igual todos los puntos de vista, hasta el grado de afirmar que es imposible hacer cualquier juicio acerca de si un punto de vista es más válido que otro.

Esta manera de pensar implica adaptar el pensamiento lógico a las restricciones prácticas de las situaciones reales. Es lo que se denomina *pensamiento dialéctico*, que incluye una conciencia creciente de que los problemas no tienen una solución única y que las estrategias o punto de vista contrarios tienen sus méritos respectivos.

Al pensamiento dialéctico le sigue el *juicio reflexivo*, que es otra cualidad cognitiva de la adultez emergente, y que consiste en la capacidad para evaluar la precisión y coherencia lógica de pruebas y argumentos.



También aparecen el *pensamiento crítico* y la *capacidad de compromiso*

En la adultez emergente surge también una capacidad mayor: el *pensamiento crítico*. Se trata del pensamiento que no sólo implica memorizar la información, sino analizarla, hacer juicios sobre su significado, relacionarla con otra información y considerar por qué es válida o inválida.

El pensamiento crítico requiere una base de habilidades y conocimientos obtenidos en la niñez, junto con un ambiente educativo en la adolescencia que lo promueva y valore. Por ese motivo, quienes tienen una educación universitaria o superior muestran mayores avances en el pensamiento crítico que quienes no la tienen. También es más frecuente en las culturas que valoran el pluralismo.

Sin embargo, como buena parte de la enseñanza formal se limita a promover la memorización mecánica de hechos concretos, con la meta limitada de que los estudiantes logren recordarlos en el momento en que rindan un examen, pocos jóvenes desarrollan y usan las habilidades del pensamiento crítico de manera competente.

La promoción del pensamiento crítico requiere grupos pequeños para ejercitar el diálogo y un sistema educativo que fomente la tolerancia a diferentes puntos de vista. ¿Qué otro espacio más adecuado que el equipo Rover, donde se promueve el diálogo focalizado en los problemas reales? ¿Qué sistema educativo más pertinente que el método scout, que a través del *clima educativo* incentiva la creatividad y promueve el pensamiento original?

Es tarea de los educadores velar porque el pensamiento crítico no desembogue en un relativismo crónico o, peor aún, tienda al pensamiento anárquico. Para evitar eso hay que promover que el pensamiento crítico alcance la etapa del *compromiso*, en la cual la persona asume aquellos puntos de vista que considera más válidos, a la vez que se mantiene abierta a revalorizar sus opiniones si se le presentan nuevas evidencias.



Se diluyen los *egocentrismos*

Los modos de pensar descritos en los párrafos anteriores, influyen a su vez en la forma en que los jóvenes piensan acerca de otras personas y de las relaciones e instituciones sociales. A medida que aprenden a considerar o a adoptar la perspectiva de los demás, los jóvenes adolescentes se vuelven menos egocéntricos, intensificándose el proceso de *descentración* que los acerca a la madurez.



Cada vez más el o la joven comprende que la otra persona tiene una perspectiva que es diferente a la suya, y se da cuenta también que las otras personas entienden que él o ella tiene una perspectiva que es diferente a la de ellas.

Si bien el proceso de descentración de sí mismo se inicia desde la primera adolescencia como antídoto más o menos exitoso de los egocentrismos que surgen en la misma época, sólo en la adultez emergente el joven toma perspectiva del sistema social y convencional, dándose cuenta que sus puntos de vista y los de otros son influidos no sólo por sus interacciones entre sí, sino también por sus papeles en la sociedad en general.

Uno de los egocentrismos que tiende a diluirse en esta edad es la *audiencia imaginaria*. Como al inicio de la adolescencia los jóvenes piensan mucho en los demás y no distinguen entre su propia perspectiva y la de los otros, creen que también los demás piensan mucho en ellos: imaginan una audiencia embelesada ante su apariencia y comportamiento.

Sobre la audiencia imaginaria se construye la *fábula personal*, que consiste en la creencia del joven o de la joven de que hay algo único y especial en él o ella. Es una convicción en la singularidad de sus experiencias y de su destino personal.

Esta *descentración* no transcurre de la noche a la mañana, varía entre las personas según sus ritmos de maduración y ocurre progresivamente entre los 12 y los 20 años, acelerándose en la adultez emergente. Según el psicólogo David Elkind, si bien estos egocentrismos disminuyen con la edad, en ninguno de nosotros desaparecen con la adultez.

Se relaciona con estos fenómenos el denominado *sesgo optimista*, que es parte de la *fábula personal*, y que consiste en la tendencia a suponer que es más probable que los accidentes, enfermedades y otras desgracias les sucedan a otros y no a nosotros mismos. Este es un fenómeno muy importante a considerar en las actividades scouts, ya que determina en los jóvenes una cierta propensión al riesgo. En todo caso, a la altura de los 18 años, el sesgo optimista se atenúa y los jóvenes se vuelven más prudentes.

Mejora la autoestima

La autoestima es el sentido de valía y bienestar que una persona tiene de sí misma. *Imagen personal, concepto personal y autopercepción* son términos muy relacionados que se refieren a la forma en que las personas se ven y evalúan. Sabemos que en la adolescencia, en comparación con la niñez, los pares adquieren un considerable poder sobre la autoestima y su presión puede ser muy dura. No obstante, las relaciones de los jóvenes con sus padres siguen siendo cruciales. Si ellos les brindan amor y aliento, la autoestima aumenta, pero si los menosprecian o se muestran indiferentes, los adolescentes responden con menor autoestima.

En la adultez emergente los jóvenes ya pasaron por los difíciles cambios de la pubertad y se sienten más cómodos con su aspecto, por lo que para la mayoría de ellos y ellas la autoestima aumenta. Generalmente han dejado la escuela y la compañía del grupo de amigos cercanos se hace más gratificante. Al mismo tiempo mejora la relación con los padres y los conflictos disminuyen.

Además ahora hay un mayor control de los contextos sociales de la vida cotidiana: no hay que ir a la escuela, no está la presión de las malas calificaciones, pueden alternar trabajo y estudio. Junto con aumentar la autoestima, todo eso contribuye a que no se sientan solitarios, torpes, nerviosos, ignorados o malhumorados.

La relación con los pares *gana en intimidad y confianza*

Los pares nunca dejan de influir en el desarrollo durante la adolescencia. En la adultez emergente, por distintas causas, se hace diferente: disminuye como presión de grupo y aumenta como fuente de consejo personal y apoyo emocional.

Debido a que son más selectivos para escoger a sus amigos y a que sólo en ellos confían, la presión de los pares, fuerte en la escuela y en otras edades de la adolescencia, en vez de ser negativa pasa a ser positiva en términos de apoyo y cuidado mutuo. El sarcasmo y el ridículo, más comunes entre los escolares en otras edades de la adolescencia, tiende a disminuir. También disminuye la popularidad basada en las habilidades sociales, la inteligencia o el atractivo físico.



Los jóvenes de esta edad dedican más tiempo a conversaciones sobre temas importantes que a actividades compartidas. Con el grupo más selecto y reducido de amigos hay más énfasis en la intimidad y en cualidades como la confianza y la lealtad. La base es la semejanza, ya sea en edades, valores o perspectivas. De ahí que el método Rover mantenga la vigencia del equipo como comunidad de vida y para compartir intereses en actividades comunes privilegie los grupos de trabajo.⁴

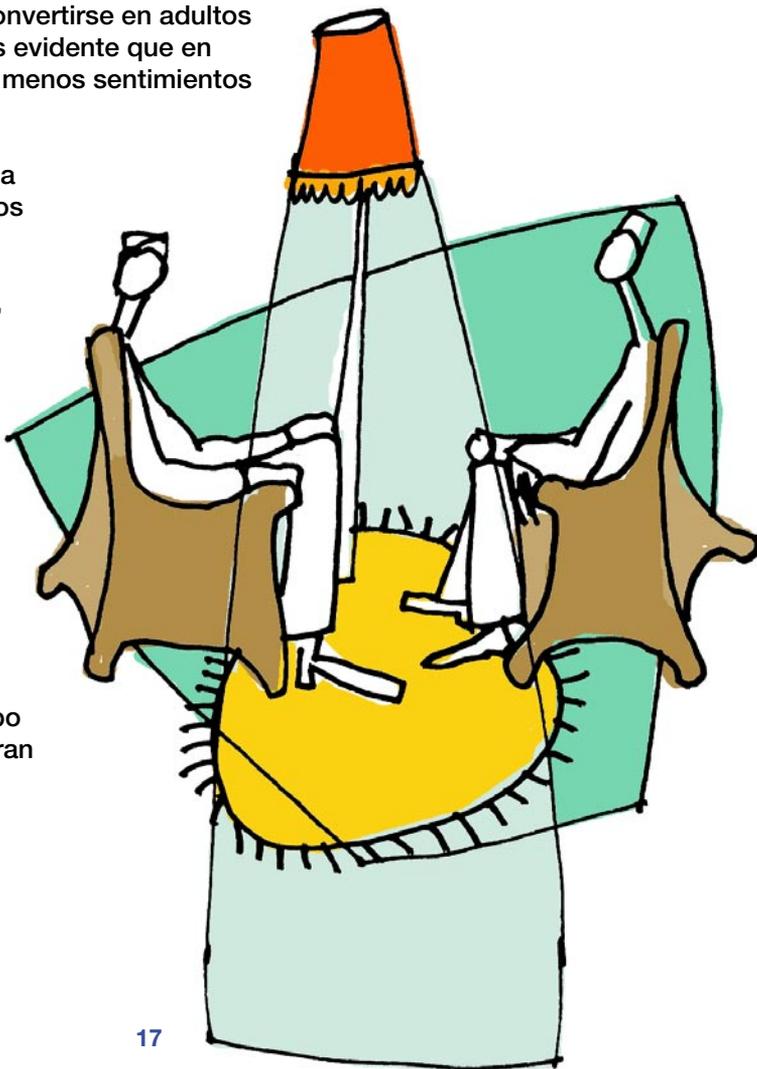


La relación con la familia se estructura más horizontalmente

En la adultez emergente aumenta la capacidad de los jóvenes para entender a sus padres. A medida que maduran y se sienten más adultos, se hacen más capaces de comprender la forma en que sus padres ven las cosas. También los padres cambian la manera en que ven a sus hijos y en que se relacionan con ellos. Disminuye su rol de supervisores de la conducta y se modifican las reglas en la casa, lo que produce una relación más distendida y amable. Nace una nueva intimidad con un sentido de respeto mutuo.

Por supuesto, siempre hay excepciones, como los padres que encuentran difícil aceptar que “su niño” crezca, o los jóvenes que se muestran renuentes a aceptar la responsabilidad de convertirse en adultos autosuficientes. Sin embargo, es evidente que en esta edad hay mayor cercanía y menos sentimientos negativos entre padres e hijos.

Esta tendencia se aprecia claramente en el caso de aquellos jóvenes que por estudio, cohabitación con una pareja o simple deseo de independencia, se mudan del hogar familiar. Estos jóvenes tienden a llevarse mejor con sus padres que los que permanecen en casa, en lo que influyen muchos factores: la distancia permite que mutuamente se aprecien más; es más sencillo tenerse cariño porque ya no se experimentan las fricciones cotidianas propias de la vida en común; ambas partes pueden controlar la frecuencia y el tiempo de sus encuentros y se encuentran cuando lo desean y lo disfrutan.



⁴ Ver capítulo 5.

Entre el *encaprichamiento* y el *amor romántico*

Robert Stenberg, psicólogo estadounidense, profesor de la Universidad de Yale, es autor de una teoría según la cual las diversas variedades del amor presentan tres cualidades fundamentales: pasión, intimidad y compromiso.⁵

La *pasión* es tanto emocional como física, incluye el deseo sexual y puede dar origen a emociones como la ansiedad, el placer, la ira y los celos. La *intimidad* es un sentimiento de cercanía y apego, que comprende el entendimiento, el apoyo mutuo y la comunicación de aspectos que no se abordan con otras personas. El *compromiso* es la promesa de amar a alguien a largo plazo, siendo la cualidad que sostiene una relación duradera a través de las fluctuaciones de la pasión y la intimidad.

Según Stenberg, la combinación de estas tres cualidades da origen a siete formas de amor:

- El **agrado**, que es sólo intimidad, sin pasión ni compromiso. Este tipo de amor caracteriza la mayor parte de las amistades que van y vienen en el curso de la vida.
- El **encaprichamiento**, que es sólo pasión. Hay una gran actividad fisiológica y emocional y un intenso deseo sexual, pero sin intimidad ni compromiso.
- El **amor vacío** es sólo compromiso, sin pasión ni intimidad. Se da en varios casos, como el de las parejas que permanecen juntas muchos años pero que han perdido la pasión y la intimidad.
- El **amor romántico**, que combina pasión e intimidad, pero sin compromiso. Se experimenta con intensidad y felicidad pero es raro que permanezca.
- El **amor de compañía** combina intimidad y compromiso, pero sin pasión. Puede aplicarse a parejas casadas largo tiempo, que han disminuido su pasión pero han mantenido otras cualidades de su amor. También a amistades inusualmente cercanas.
- El **amor caprichoso**, que tiene pasión y compromiso sin intimidad, típico de los idilios arrolladores, entre personas que no se conocen bien, se enamoran con pasión y a veces rápidamente se casan o viven juntos.
- El **amor consumado**, que integra en la relación las tres cualidades del amor.



⁵ Citado por Arnett, obra referida.

Hemos descrito brevemente la teoría de Stenberg por cuanto nos ayuda a observar que en la mayor parte de las relaciones amorosas entre adolescentes es difícil que el compromiso exista, y si existe es vacilante. Aunque algunas relaciones pueden prolongarse, la mayoría durará poco. No significa que los jóvenes no sean capaces de comprometerse, sólo que lo harán al final de la adultez emergente, cuando comiencen a buscar a alguien con quien puedan tener una relación amorosa para la vida, desarrollando apegos y estableciendo relaciones duraderas y serias. Por supuesto que todos conocemos excepciones, algunas exitosas y otras no tanto.



Excluyendo el *agrado*, que sólo se aplica a los amigos, la ausencia de compromiso nos indica entonces que sólo hay dos tipos de amor que pueden aplicarse a los adolescentes: el *encaprichamiento* y el *amor romántico*. Los primeros y los nuevos amores se acercan al encaprichamiento y, por su intensidad, los jóvenes toman la pasión como prueba de amor. Al experimentar intimidad y mantener la cercanía, se combinan pasión e intimidad para dar origen al amor romántico. La intimidad crece con la adultez emergente y al término de esta etapa, ya muy cerca de la adultez plena, podría agregarse el compromiso.

Antes de ese momento, rara vez los amores adolescentes pasarán al amor consumado. Lo que no significa que no pueda ocurrir, pero sería raro, especialmente en las generaciones actuales, con una edad tan alta para culminar estudios formales e iniciar un trabajo estable.

Es tiempo de *cuestionar los estereotipos de género*

En casi todas las culturas, con mayor o menor intensidad, niños y niñas reciben desde que nacen una *socialización diferencial por género*, que consiste en la socialización del hombre y de la mujer de acuerdo con las diferentes expectativas sobre las actitudes y conductas que esa cultura estima apropiadas para cada género. Las presiones para conformarse a las expectativas de género forman parte del ambiente, a veces son sutiles o menos formales pero no por ello menos poderosas, y provienen de la familia, de los pares, de los profesores, de los medios de comunicación, de la publicidad.

En la adolescencia, estas diferencias conductuales entre hombres y mujeres se hacen más pronunciadas, ya que se intensifican las presiones para conformarse a los papeles de género prescritos por la cultura. Esa presión, más que los cambios biológicos de la pubertad, es la que produce las mayores diferencias entre hombres y mujeres a medida que avanza la adolescencia. Tendemos a organizar nuestras percepciones del mundo de acuerdo con los esquemas de masculinidad y femineidad, y a categorizar sobre esta base una amplia gama de conductas, objetos y rasgos como propiamente “femeninos” o “masculinos”.



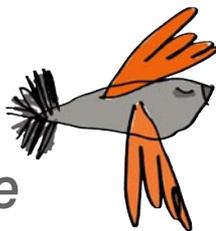
Dado que la socialización diferencial por género se intensifica en la adolescencia, no debe sorprendernos que en la adultez emergente los jóvenes tengan expectativas de género diferentes para hombres y mujeres que responden a la subsistencia de *estereotipos de género*. Estos estereotipos se fundan en los esquemas antes mencionados y son creencias que atribuyen ciertas características a las personas por el solo hecho de ser hombre o mujer. Un estereotipo, por ejemplo, consiste en evaluar el desempeño laboral de las mujeres de manera menos positiva que el de los hombres; o en considerar que la mujer debe encargarse del cuidado de los hijos y el hombre está llamado a proveer y proteger; o creer que “los hombres no lloran”; o que la mujer debe ser tierna y dulce mientras se espera que el hombre sea rudo y vigoroso.

No obstante que en muchas culturas ha habido un cambio considerable y que hoy las creencias de género son más débiles que en el pasado, debemos considerar en el proceso educativo de los jóvenes que los estereotipos tienden a ser duraderos. En parte, porque una vez que se establecen, los esquemas de género son resistentes al cambio; y en parte porque los papeles sociales de los hombres y de las mujeres parecen confirmar los estereotipos sobre las diferencias de género. Es un asunto estrechamente vinculado: subsisten los estereotipos porque subsisten los esquemas y éstos a su vez subsisten porque se continúa socializando por género.

Sin embargo, diferentes estudios sugieren que los estereotipos de género tienden a disminuir en la adultez emergente. Probablemente porque este es un período en que son comunes las exploraciones de la visión del mundo y en que las habilidades del pensamiento crítico están más desarrolladas que en las etapas anteriores de la adolescencia. Consideramos que es un momento apropiado para que en la Comunidad Rover se apoye el cuestionamiento de las expectativas de género de la propia cultura. ¿Por qué se da tanto valor a la conformidad con los papeles de género dados los aspectos negativos asociados con ellos y dadas las limitaciones que imponen al desarrollo de los jóvenes? Esta pregunta, planteada en el equipo, representa un desafío para el juicio reflexivo de los y las Rovers.



En esta edad *el trabajo es relevante*



Al extenderse la adolescencia aumenta la importancia que el trabajo tiene para el desarrollo de los jóvenes. Es parte de su identidad y adquiere relevancia en la perspectiva de su futura ocupación adulta. Además, en casi todas las culturas un trabajo relativamente estable es considerado como signo de madurez.

Para gran parte de los jóvenes de los países industrializados, este tema sólo consiste en revisar la variedad de posibles ocupaciones existentes, y elegir una que les resulte a su alcance y sea satisfactoria en términos de salario y realización personal. En los países en vías de desarrollo el problema es encontrar trabajo, aún teniendo la calificación. Fruto de la globalización, las antiguas economías están desapareciendo o mutando y cada vez se requieren nuevas habilidades.

Para los jóvenes que después de su educación secundaria pasan al trabajo a tiempo completo en lugar de asistir a la universidad o adquirir una calificación profesional por medio de un estudio técnico, las perspectivas se han ido borrando a medida que los empleos bien pagados para trabajos poco calificados se vuelven más escasos.

Por esto, la mayoría de los adultos emergentes que trabajan, cambian de empleo durante varios años mientras buscan uno que no sólo les ofrezca un buen salario, sino que también coincida con su identidad. Sus exploraciones de trabajo son a menudo irregulares y asistemáticas. Por este mismo motivo el desempleo entre los jóvenes es cada vez más frecuente, especialmente en los países en vías de desarrollo.

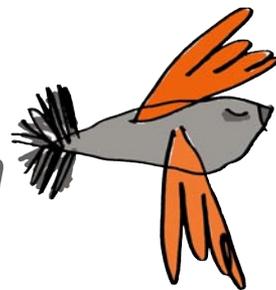
En los países industrializados y en las clases con poder adquisitivo de los países en vías de desarrollo, los adultos emergentes pasan más tiempo en sus estudios superiores, por lo que el trabajo es un tema aún lejano que cumple un papel menor en sus vidas. Sin embargo, entre esos jóvenes son frecuentes los empleos temporales y parciales que no guardan relación con su eventual trabajo adulto, sino con la necesidad de financiar una vida recreativa más activa. Este tipo de trabajo también es frecuente en los países en vías de desarrollo y en los sectores más pobres de todos los países, pero por otros motivos: se trabaja para contribuir al sustento de la familia o pagar la propia educación.

Dada la importancia del trabajo en esta edad, en cualquiera de los casos presentados nuestras Comunidades Rovers no pueden desentenderse de la preparación para el trabajo o de la orientación vocacional o laboral que se necesita proporcionar. Por cierto que esta tarea dependerá de la realidad y posibilidades de cada Comunidad, pero no se debe olvidar que una Comunidad Rover bien posicionada en la comunidad local, tiene mayor capacidad de establecer alianzas estratégicas con otras organizaciones o crear redes que le faciliten la tarea.

Por este motivo, al hablar de los proyectos se ha incluido como prioritario el campo de acción del trabajo, en diferentes formas que se analizan más adelante.⁶

⁶ Ver capítulo 4, páginas 117 y 118.

Para bien o para mal *los medios de comunicación influyen*



Hoy los jóvenes crecen inmersos en un mundo mediático y para la mayoría de ellos este es un tema esencial y fascinante. Este mundo lo conforman la televisión, la música, el cine, la publicidad, los juegos computacionales, Internet, las nuevas generaciones de teléfonos celulares.

Los medios tienden a usar a los jóvenes como usuarios activos y no como receptores pasivos. A su vez, los jóvenes eligen los diversos medios y reaccionan de manera distinta a las mismas experiencias, haciendo uso de ellos como entretenimiento, búsqueda de sensaciones, formación de la identidad o identificación con la cultura juvenil.

Frente a la influencia de los medios el debate está polarizado: en un extremo se encuentran los que culpan a los medios de todos los daños sociales; y en el otro extremo, aquellos que descartan por completo sus efectos negativos como no verificables.

Mientras el debate continúa, en los países occidentales los adolescentes dedican alrededor de 8 horas diarias a los medios y una gran mayoría de ellos posee teléfono celular.

No obstante que Internet es una herramienta popular entre los jóvenes, muy importante para la democratización de la información y para la práctica de habilidades sociales, aumenta la preocupación de que esta gigantesca red virtual ponga a los adolescentes en riesgo de explotación, sedentarismo, pérdida del contacto con la naturaleza y aislamiento social.



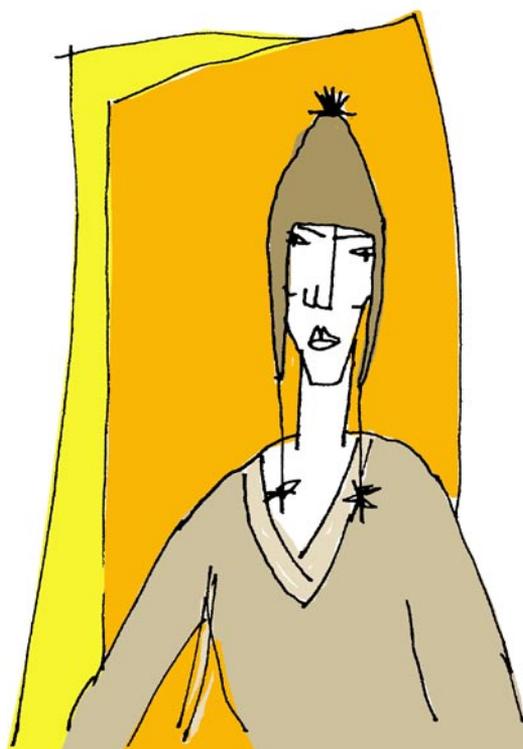
Sin duda que los medios son una poderosa fuerza en la globalización de los adolescentes. Pero en cualquier cosa en que se ocupen 8 horas al día es mucho tiempo. Y la tendencia actual es al aumento. Los medios se están haciendo muy portátiles: uno puede escuchar música mientras camina, corre o va en autobús. Esta misma Guía pudo ser hojeada, leída, copiada, analizada y discutida al otro día de ser escrita, en cualquier parte del mundo, sin necesidad que el lector la adquiriera o su asociación scout la difundiera. Más aún, mientras la escribíamos, pudimos haber sido fotografiados a través del computador y nuestra imagen pudo haber aparecido de inmediato en el teléfono celular de cualquier lector. Y más aún, se ha perdido la capacidad de asombro: hoy eso no sorprende a nadie, o a casi nadie.

Lo que sí sorprende es que este tema reciba tan poca atención en los textos de psicología y educación, considerando sobre todo que a medida que sus sociedades se desarrollan, los jóvenes pasan todos los días más tiempo utilizando los medios que asistiendo a la escuela o participando con su familia y sus amigos.

Cualquiera que sean las derivaciones del debate sobre el tema, es indiscutible que el uso de los medios puede tener tanto implicaciones positivas como negativas para el desarrollo de los jóvenes. De ahí que los dirigentes scouts, especialmente en la Rama Rover, no pueden desatender este aspecto. Es importante vigilar de cerca lo que se produce en los medios y cómo los usan los jóvenes, especialmente porque los productores de los medios están más motivados por las ganancias que por el bien general.

El enfoque en la cultura refuerza la necesidad de *diseñar nuestra Comunidad*

En la caracterización que hemos hecho de la adultez emergente en los párrafos anteriores, el lector podrá apreciar que se ha acentuado el enfoque en los fundamentos culturales del desarrollo más que en sus pautas psicológicas universales. Al comprender la diversidad cultural de usos, costumbres e ideas que influyen en los jóvenes, expandimos nuestra concepción sobre la variedad de sus posibilidades de desarrollo.



Esto obliga a que nuestros dirigentes aprendan a *pensar culturalmente*, es decir, aprendan a examinar los aspectos del desarrollo adolescente a partir de sus fundamentos culturales. La adolescencia, y especialmente la adultez emergente, es una construcción cultural, no un puro fenómeno psicológico o biológico. Decir esto significa que es variable la forma en que las culturas definen el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades adultas que los jóvenes aprenden a cumplir.

Y aunque parezca una exageración, esto no ocurre sólo de un país a otro. También de una ciudad a otra y entre uno y otro vecindario. Especialmente en países con una composición cultural que reconoce fuentes diversas. Por eso cuando hablamos del rol de los dirigentes, decimos que su principal tarea como organizadores consiste en “diseñar” la Comunidad, adaptando el modo de presentación de los valores scouts y de aplicación del método a la realidad cultural de los diferentes ambientes en que actúan los jóvenes.⁷

⁷ Ver capítulo 5, página 172.

La globalización produce *una identidad “bicultural”*

Con relación a lo anterior parece irónico que hoy se preste más atención a las influencias culturales sobre la adultez emergente, en circunstancias que vivimos un momento en que se debilitan constantemente los límites que hacían distintivas a las culturas. Hasta los lugares más apartados son arrastrados inexorablemente a una cultura mundial común, haciendo que los adolescentes vivan en un mundo más pequeño y más homogéneo.

Como consecuencia, los jóvenes de todas las culturas experimentan ambientes cada vez más parecidos. Crecen mientras escuchan la misma música, miran las mismas películas, beben los mismos refrescos y usan las mismas marcas de pantalones. El atractivo de estar conectados a una cultura global parece ser mayor entre los adultos emergentes, más capaces que los niños de buscar información más allá de las fronteras y menos comprometidos que los adultos con una determinada forma de vida.

A pesar de estas reflexiones, la globalización no significa que la identidad cultural se vuelva la misma en todas partes del mundo. Al parecer, el patrón cultural más común, como lo señala Jeffrey Jensen Arnett, “es que la identidad de los jóvenes se está volviendo cada vez más *bicultural*, con una identidad para la participación en su cultura local y otra para la participación en la cultura global”.⁸

También muchos jóvenes se mantienen resistentes a la globalización o están a la vanguardia en la defensa de sus raíces culturales. Lo importante es no perder la perspectiva de las ventajas y riesgos, que aún pueden ser muchos en el futuro cercano.

En cualquier caso, el acelerado ritmo del cambio cultural y la globalización está determinando que los jóvenes se desarrollen en una cultura que es muy diferente de aquella en que sus padres crecieron, lo que presenta tanto promesas como problemas.

⁸ Arnett, obra citada.



Valores y método Scout





Los valores scouts, el perfil de egreso y la Ley Scout

Valores para la vida de los jóvenes

Como todos los sistemas educativos, el Movimiento Scout está fundado en un conjunto de convicciones relevantes. En atención a la dignidad de esas convicciones, el Movimiento procura que los jóvenes adhieran a ellas y las integren en su vida.

Esas certezas penetran toda la educación scout y tienen sus raíces en la visión del hombre, la sociedad y el mundo transmitida por el propio Baden-Powell. Después de cien años de vida y luego de ser experimentadas en numerosas culturas, ellas se han enriquecido y consolidado, convirtiéndose en el *sistema de valores scouts*.

Así lo define la Declaración de Misión del Movimiento Scout, aprobada por la Conferencia Scout Mundial:

Mediante un sistema de valores basado en principios espirituales, sociales y personales, que se expresan en la Ley y la Promesa, nuestra misión es contribuir a la educación de los jóvenes para que participen en la construcción de un mundo mejor, donde las personas se desarrollen plenamente y jueguen un papel constructivo en la sociedad.⁹

Este aspecto es central en el proceso de educación scout, por cuanto la aceptación y vivencia de los valores fortalece el gobierno ético de la conducta y contribuye a definir la personalidad, entendida como el singular y específico modo de ser persona. Por sobre toda otra consideración, los resultados del Movimiento debieran ser medidos por la dignidad y profundidad de los valores que los jóvenes Rovers sean capaces de vivir.

⁹ 35ª Conferencia Scout Mundial, Durban, Sudáfrica, julio de 1999.

Valores que se articulan en un *marco coherente*

Cuando el organismo máximo de la Organización Mundial del Movimiento Scout expresa que nuestra misión es “contribuir a la educación de los jóvenes para que participen en la construcción de un mundo mejor, donde las personas se desarrollen plenamente”, señalando además que eso se logra “mediante un sistema de valores basado en principios espirituales, sociales y personales”, nos permite establecer ciertas dimensiones que sirven de marco de referencia al sistema de valores scouts:



Desarrollo integral de la persona

Reconociendo la pluralidad de la naturaleza humana, el Movimiento Scout se interesa en el ser humano completo, contribuyendo a formar las diversas dimensiones de la personalidad de los jóvenes. Esta armonía integradora comprende el desarrollo del cuerpo, la estimulación de la creatividad, la formación del carácter, la orientación de los afectos, el sentido de los otros y el encuentro con Dios.

Esta particularidad diferencia al Movimiento Scout de otras iniciativas educativas u organizaciones, generalmente enfocadas a uno o a algunos aspectos del desarrollo de la persona, pero sin una particular vocación por el desarrollo integral. Y este propósito no es una mera declaración, ya que se refleja en las áreas de crecimiento y en los objetivos educativos que el método propone a los jóvenes.



Autoeducación permanente

El ser humano nunca cesa de entrar en la vida, de renacer continuamente a lo humano, por lo que su existencia es un proceso de terminación y aprendizaje que nunca concluye. Como deseamos que los jóvenes “jueguen un papel constructivo en la sociedad”, es preciso que el desarrollo logrado durante el proceso de formación scout se proyecte en un interés permanente de la persona por su autoeducación y perfeccionamiento.

Esto es particularmente importante más allá de los 18 años, cuando el joven y la joven estabilizan con cierta coherencia lógica su manera de pensar y sus actos. También lo es en la época histórica de fuerte globalización y relativismo a la que asistimos, ya que si la persona no renueva y actualiza su adhesión a aquellas convicciones que la identifican, corre el riesgo que sus valores se reduzcan a un conjunto simpático de recuerdos afectivos o anecdóticos.